

LA IMPRENTA.

DIARIO DE AVISOS, NOTICIAS Y DECRETOS.

EDICION DE LA MAÑANA.

| CONDICIONES DE SUSCRIPCION | Día | Horas | Temperatura. Reaum. | Baróm. en m. | Viento. | | Atmósfera. | SOL | |
|----------------------------|-----|-------|------------------------|-----------------|---------|------|-------------------|--------------------------|--------------------|
| | | | | | Flojo | Real | | Salida | Se pone |
| Barcelona 4 meses, 6 rs. | 11 | 10 n. | 21° | 761 | SSO. | | Nubes. | Salida á las 4 h. 37' | Se pone 7 h. 33' |
| Fuora, 3 meses... 24 rs. | 12 | 7 m. | 21°4 | 760 4 | NNE. | | Id. | LUNA. | |
| Estranjero, id.... 51 rs. | | 2 i. | 24° | 759 | E. | | Nubl. Ha llovizn. | Salida á las 10 h. 46 n. | Se pone 8 h. 46 m. |

SANTO DEL DIA: San Anacleto, papa y mártir, y San Erdrás, profeta. — **CUARENTA HORAS:** Principian en la iglesia de Santa María Magdalena, de religiosas de San Agustin: se descubre á las seis de la mañana y se reserva á las siete y media de la tarde. — **CORTE DE MARIA:** Hoy se hace la visita á Nuestra Señora de las Victorias, en San Francisco de Paula.

CASA DE BAÑOS á 3 y 4 rs. uno y baños portátiles á 6 y 8 rs. uno. Lancaster, 3.

BODAS.—CAJITAS lujo del país y extranjeras con gran baratura. Sebradiel, 1.º p.º 2.º

CONFITERO.—Se necesita un oficial; Sombrerers, 5.

LA REPUBLICA.—Libritos papel de fumar y odorado. Almacén Pasaje Vireina, 2.

OJO CONFITEROS.—Liquidacion de cajas de lujo.—Por causas fortuitas se realiza en esta una importante remesa que se destinaba á Madrid. Informarán calle Condal, número 29, segundo piso.

LA UNIVERSAL.—300 bañeras de zinch en existencia de todas formas y tamaños y fuerte construccion. Escudillers, 58.

TRASPARENTES.—«Primera fábrica en España» y depósito el mas abundante y variado en dibujos, tanto del país como del extranjero. Rambla de Estudios, 4.

LUNAS, cristales y vidrios para balcones y aparadores. Rambla del Centro, 23.

PARA BAÑOS.—Trajes lana para señoras de 20 rs. arriba. Tapineria, 32, camiseria.

ABANICOS Y JUGUETES. Calle Aviñó, 18, fren. la Bajada de San Miguel.

DOLOR DE MUELAS.—Su curacion instantánea. Se remedian tambien por un nuevo sistema toda clase de dolencias y con especialidad las de carácter nervioso. Merced, 29, 1.º

TIFUS. Descubrimiento infalible contra esta terrible enfermedad. Véase el anuncio.

PARDESUS (sobretodos) de entretiempo y verano, gran surtido de todas clases y precios, de 90 á 320 rs. Trajes completos lana de 100 á 280 rs. Chaqués, levitas y americanas paño, elasticotín y lanilla de 56 á 320 rs. Plaza Nacional número, 13, EL AGUILA.

LA JEREZANA.—Vinos legítimos Andaluces y aceites puros. Nueva S. Francisco, 19.

EL LUNES 14 de julio saldrá un coche cada media hora desde el Putehet hasta el punto de descarga, llano de la Boqueria, á 6 cuartos por asiento; idem en el punto de carga en el kiosko frente Belen, y llevará una bandera blanca que dice: Putehet.

VIAJANTE: El que se ofrece está versado en el comercio y es conocedor del territorio español. Sufragará los gastos del viaje mediante un tanto por ciento del valor de los pedidos, dando fianza del muestrario de valor intrínscico. Los interesados pueden dejar nota, Tapineria, 40, tienda.

SOLER, DENTISTA.—Rambla del Centro, 9, frente al Liceo.

CAMISAS, cuellos y puños. Gran surtido y novedad á precios reducidos. Tapineria 32.

Para Portvendres y Cette.—Saldrá todos los martes el vapor **CORREO DE CETTE.**—Consignatario Prax hermanos, Prim, 5.

VAPORES SEVILLANOS con itinerario fijo.—El vapor **VALENCIA,** su capitán don

che se repite la bonita comedia del señor Blasco «El baile de la condesa,» en cuyo desempeño se distinguen notablemente la señora Lamadrid y el señor Vico.

—Uno solo de los cuerpos expedicionarios de Khiva tuvo que retroceder ante los insuperables obstáculos que le presentó la naturaleza, y fué el que debía operar por el Oeste del Khanato, viniendo desde el mar Caspio al través de unos arenales que nunca ha hollado la planta humana. El relato de las dificultades con que toparon aquellas tropas es en extremo interesante, pero en obsequio á la brevedad vamos á dar de él tan solo una suscita idea.

Metida ya la expedicion en el desierto, llevando una provision de agua calculada en dos botellas diarias por cada hombre, vieron elevarse los termómetros á las once de la mañana del día 29 de abril á 52 grados Reaumur, y habiendo descuidado el observarlos unos momentos, aun no estaban á medio dia que ya habian estallado todos. Los camellos y otras bestias de carga yacian estenuadas y morian á pares, aumentando además cuanto avanzaba la tropa los obstáculos naturales. «A los interminables montones de arena, dice el general en jefe, pronto les sucedieron unas escarpadas elevaciones calcáreas, de las cuales no habia medio de salirse, porque nuestras piernas se hundian hasta las rodillas, produciendo á mas el calor y la falta de aire una espesa capa de polvo fino é inmóvil, por entre la cual apenas teníamos respiracion posible. A la vista de tales circunstancias, que nos harian agotar antes de tiempo las reservas de agua si primeramente no nos quedáramos allí reventados como lo hacian las bestias, consideré la marcha del todo irrealizable y ordené una penosa retirada hácia el pozo mas cercano.» A pesar de tantísimo sufriendo, el desastre solo fué importante entre las acémilas, pues los hombres volvieron todos de aquella heroica tentativa, sin que hubiera que lamentar mas que la pérdida de dos de ellos.

—Hé aquí otra version de la catástrofe de Alpens, que publicó ayer tarde el «Diario:» «Segun noticias recibidas por testigos presenciales del descalabro sufrido por la columna Cabrinety en Alpens, este fué debido á la confianza que tenia el brigadier Cabrinety de que no se hallaban en Alpens los carlistas, pues habian abandonado la poblacion á las cuatro de la tarde del 9. Al hallarse las fuerzas carlistas á unas dos horas de distancia de Alpens, descubrieron á la columna de Cabrinety en Santa Eulalia de Llusanés y retrocedieron entrando en el pueblo al mismo tiempo en que la columna penetraba por el extremo opuesto. Al encontrarse las tropas y los carlistas empezó el fuego. La tropa habia rechazado ya á los carlistas, mas estos rehaciéndose dieron un nuevo ataque y en él el brigadier Cabrinety cayó mortalmente herido, atravesado el cuello de un balazo. La pérdida del jefe desbandó á las tropas, que se encerraron en las casas de la calle inmediata á la iglesia, en donde se defendieron desde el anochecer á la una de la noche, hasta que viendo que los carlistas empezaban á incendiar algunas casas, no tuvieron mas recurso que rendirse á discrecion. Los carlistas se apoderaron de unos ochocientos prisioneros, cincuenta caballos, dos piezas de artilleria con todos los atalajes y municiones, veinte y dos mulos de brigada, dos de ellos cargados con cuatro cajones de dinero, otros con cuarenta parihuelas y un magnifico botiquin de campaña. El botiquin lo dejaron en Alpens á disposicion del médico militar de la columna, que se quedó por disposicion de Saballs para curar á los heridos, mientras los carlistas se dirigian con su botin á Ripoll.

Al rendirse los soldados, cambiaron su armamento por el de las tropas los carlistas que lo llevaban de inferior sistema. Con las demás armas se cargaron varias acémilas para depositarlas en sitio seguro. Las fuerzas carlistas iban mandadas por Saballs, y formaban parte de ellas las de los cabecillas Huguet y Barrancot. Tambien se hallaban en Alpens don Alfonso y doña Blanca, ante quienes se practicaron las diligencias para identificar el cadáver del brigadier Cabrinety. Segun decian, las tropas de Cabrinety aguardaban á la columna del coronel Vega que por disposicion del brigadier debía hallarse en San Boy de Llusanés. En esta accion no tomaron parte mas que los carlistas, pues los que la presenciaron no vieron ningun somaten. El número de muertos y heridos de una y otra parte no ha podido precisarse; sin embargo se cree que la artilleria fué el cuerpo que mas sufrió durante la defensa de la calle á que arriba nos hemos referido.»

Nosotros podemos decir al «Diario» que los somatenes estuvieron en Alpens como estuvieron antes en S. Quirse de Besora esperando la columna del coronel Vega pero sin resultado, porque este jefe contramarchó y burló sus intentos atacándolo por retaguardia. Este mismo somaten, segun señas, fué el que ayudó á los carlistas que mataron á Cabrinety. Sabido es por otra parte que Saballs se vale de los somatenes en las ocasiones que le conviene.

—Lemos en «La Lucha» de Gerona del 12:

«Dijose ayer mañana que los carlistas habian prendido fuego á varias fincas cercanas á Bñolas en su mayoría pertenecientes á la propiedad de la familia Sr. Ametller, jefe de los voluntarios de dicha villa, y que este señor habia prendido á la junta carlista no sabemos con qué objeto.

De nuestras averiguaciones solo hemos sacado en limpio, que á las dos de la madrugada

de ayer y acompañado de una sección de Guardia Civil y otra de soldados con algunos caballos, salió en dirección á Bañolas y á Olot el Sr. Gobernador Civil á consecuencia de unos pliegos que á la una y media recibió de la primera población citada.»

«Lo sucedido anteayer en Santa Eugenia, fué lo siguiente según relación de un testigo presencial. Había bailes en la plaza de este pueblo y con tal motivo era mucha la gente que había allí, cuando á un individuo procedente de la vecina población de Salt se le ocurrió dar un estentóreo ¡Viva Carlos VII! Un soldado perteneciente á una compañía que hay alojada en Santa Eugenia, al oír el grito, le dió una terrible bofetada al entusiasta carcuenda, algunos amigos de este se ponen de su parte llegándose á reunir unos doce en ademán nada pacífico respecto de los soldados; éstos, al grito de mueran los carlistas y á las armas, acuden á los alojamientos de donde salieron armados y dispuestos á hacer pagar cara tanta osadía; los doce individuos, armados de puñales unos, navajas otros y revólvers los menos, toman posición en el camino de Salt, y á no haber sido por la prudencia del jefe de la fuerza, las desgracias hubieran sido grandes y sensibles puesto que los soldados ciegos de coraje é ignorando que los paisanos imprudentes se habían salido de la plaza, iban á disparar dentro de ella en donde con el susto que pueden calcular nuestros lectores, estaban las jóvenes, chicas, viejos y demás en bastante número que no se habían atrevido á salir del local por miedo á una agresión.

Sabedores los soldados del paradero de los carlistas, salieron en su busca y apenas aquellos se persuadieron de que la cosa iba de veras al oír silbar las primeras balas, huyeron en dispersión hácia el Ter, cuyo río pasaron todos excepto uno que cayó herido antes de descender al cauce.

Esto es lo que sucedió y que repetimos, no tuvo peores resultados, por los esfuerzos del jefe de la fuerza, y esto es lo que produjeron unos insensatos con sus baladronadas y pujos de carlismo que hubieran podido salirles muy caros.»

RETRATO MILITAR DE CABRINETY.

Teníamos preparado para hoy uno de nuestros largos artículos sobre la guerra carlista, sacado de una conversación que tuvimos esta última semana con el comandante de la columna de Cabrinety señor Martorell. ¿Pero quién tendría la calma de leer un trabajo de esta naturaleza, estando los ánimos tan excitados por los recientes sucesos de Alpens y por las mofas de los carlistas ojalateros que viven tranquilamente al amparo de los derechos individuales? Preferimos sacar de este artículo la parte que el señor Martorell dedicó en su conversación á describir el talento militar del malogrado jefe, la importancia de sus operaciones y á justificarle de los cargos que se le hacían por personas no imparciales.

«La guerra civil de Cataluña», dijo, sería más breve si hubieran podido hallarse algunos hombres como Cabrinety. Este jefe tiene las verdaderas condiciones de un guerrillero. He estado á sus órdenes durante ocho meses y le he visto hacer cosas increíbles, física é intelectualmente. Ante todo es hombre de una constitución verdaderamente de hierro. No hay fatiga que pueda doblar aquel cuerpo: resiste las marchas más largas y penosas, los fríos más intensos y los calores más insufribles.

«No es un militar de estudio ni de ciencia, pero tiene un talento é ingenio naturales, junto con un espíritu de observación que le sirven admirablemente, y además, la primera de las cualidades del guerrillero, es decir, la memoria de las localidades, poseyéndola hasta un grado tan alto, que no solo le basta haber pasado una sola vez por una parte para recordar su configuración y accidentes topográficos, sino que le ayuda á adivinar la situación de los mismos contornos que no puede descubrir con la vista. Las marchas las hace siempre á pié, y su asistente monta en su caballo, que es una jaca muy bien amaestrada. Pero apenas se rompe el fuego el asistente le trae el caballo, en el cual Cabrinety monta enseguida, al revés de los demás jefes, que suelen hacer las marchas á caballo y están en fuego á pié, por razones que es delicado decir.»

«Las operaciones de Cabrinety consisten más bien en marchas y contramarchas que en enencontres, pues como es tan difícil sorprender la facción ú obligarla á combatir, no hay más remedio que matarla á persecuciones un día tras otro.

»En estas marchas es donde yo he visto brillar el talento de Cabrinety: dominando la topografía de un modo completo no parece sino que aquellas escabrosidades y picachos le abren paso para que pueda marchar. Es veloz como el rayo, y la gente le sigue casi sin darse cuenta de la fatiga que sufre, por la maestría con que es conducida. A pesar de que Cabrinety no cuenta con oro espionaje que con el que su ingenio y las relaciones del país le proporcionan, adivina siempre los proyectos de su enemigo, le halla siempre la pista por mucho que se esconda, le previene del modo más feliz y burla completamente sus propósitos. Por poco que pueda camina por las alturas, sondeando las profundidades de los barrancos y buscando las huellas de los carlistas. Si fuese más secundado ó el enemigo no tuviese tanta confianza, es imposible que no hubiese aniquilado á los carlistas.

»Verdad es tambien que Saballs es otro maestro en el arte de operar. Habrá otros cabecillas que le sean superiores en presentar un fuego, y de seguro que Anguet es uno de ellos; pero ninguno le iguala en lo que constituye el juego principal de esta guerra, la marcha. ¡Cuántas veces he visto con admiracion á Cabrinety y Saballs en una de esas persecuciones á muerte que tanta nombradía han dado á mi jefe! Hubiérase dicho que el uno adivinaba el pensamiento del otro.

»Aquella série de movimientos daban vértigo por la rapidez y la duracion, pero maravillaban por el ingenio y la travesura inagotables. Dias, semanas enteras les he visto luchar de este modo. Saballs huía á escape, Cabrinety adivinaba á donde iba á parar y le tomaba las vueltas. Saballs se lo temia y tomaba precauciones para deslizarse. Llegábamos al objetivo, nos hallábamos de manos á boca con los carlistas, y cuando creíamos cogerlos, de repente desaparecian. Imaginaba Cabrinety la direccion que tomaban, pero temeroso de que Saballs lo previera y se le marchara á retaguardia, tomaba disposiciones para impedirlo. Saballs por su parte adivinaba la idea de Cabrinety y no se dormia.

«Echábase en efecto hácia su retaguardia, pero tomando precauciones para no verse engañado, y de este modo tan difícil era que el carlista se escapara de Cabrinety, como que Cabrinety pudiera coger al carlista, hasta que al fin Saballs se veia obligado á sostener un fuego y marcharse de la comarca por medio de una dispersion general.»

«Los fuegos que ha sostenido Cabrinety son todos por la mayor parte de retaguardia y los carlistas procuran tan solo entretener con ellos á los que les persiguen, con el objeto de escapar mejor. Pero Cabrinety miraba siempre de sacar de ellos mas resultado, impidiendo que los carlistas se retirasen conservándose en masa.

»Debo advertir á Vds., que aunque las dispersiones no sean fatales á los carlistas, les son siempre perjudiciales. Cabrinety, pues, les ataca por medio de movimientos envolventes, y como sabe que no pueden tomar la ofensiva de un modo temible, les presenta un frente débil y avanzando por los flancos, colocando entre ellos y el centro una reserva para un caso de apuro, procura cortarles la retaguardia ó siquiera cogerles algunas posiciones predominantes de ella, desde las cuales indefectiblemente les dispersa y desmoraliza.

«Si los carlistas estuvieran mas organizados y fueran capaces de operaciones militares serias, no seria posible hacer eso sin contar con mas tropa de la que ordinariamente llevamos. Pero hoy lo podemos hacer sin temor, con menos gente, á pesar de todo. Me han dicho que se acusaba por ahí á Cabrinety de ponderar sus operaciones y exajerar los partes que da de sus encuentros; no es exacto; yo he sido repetidas veces testigo de que esta suposicion no tiene ningun fundamento. Cabrinety no dice mas que la verdad, y si de esto resulta que trabaja mas que otros la exajeracion no está en lo que él dice, sino en lo que hace, que es verdaderamente notabilísimo.

«Recuerden los que le tachan de exagerado su marcha de Olot á Puigcerdá, cuando el asalto de esta villa; recuerden la gran distancia que tuvimos que correr en medio de un frio y un tiempo terribles; recuerden el portento de ingenio de travesura, de perspicacia, de constancia y arrojo que entonces desplegó Cabrinety, y se convencerán de que este se ha hecho un nombre, por la sencilla razon de que merecia tenerlo.»

Tal fué la relacion que dedicó á su jefe el comandante Martorell. Cabrinety ha muerto, y al dejar de existir, los mismos que no simpatizaban con él han conocido la falta que ha dejado. ¿Quién le sustituirá? ¿Quién será como él terror de los carlistas? La catástrofe de Alpens no tiene verdaderamente importancia sino en la desaparicion de Cabrinety. ¡Ojala que los militares que tanto murmuraban de él sepan hoy reemplazarle!—LUIS CARRERAS.

CORRESPONDENCIA:

MADRID 11 DE JULIO — ¡Muchas veces siento tentaciones de arrojar la pluma, que parece condenada á narrar tristezas y desastres!

¡Hoy es un dia fatídico, nefasto! ¡Cuántas noticias se recojen son otras tantas impresiones mortales!

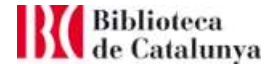
Se ha dicho que Cabrinety ha muerto, siendo destrozada su columna en Alpens. El gobierno no sabe nada ó dice que no sabe nada; pero la noticia ha causado profunda impresion.

Se ha dicho que el ejército carlista ha pasado el Ebro.

Se sabe que la «Internacional» ha dominado en Alcoy. El alcalde ha sido fusilado por los rebeldes. Se han incendiado veinte casas y dos magníficas fábricas; han sido saquea-

DALPENS

Sota llicència © Biblioteca de Catalunya. Barcelona www.bnc.cat



Publicació i repositori



i

